



## Ejercicio. El uso egoico de transigir y sacrificarse

1. ¿Estás dispuesto a examinar, con el Espíritu Santo, en que áreas de tus relaciones transiges y te sacrificas? Asegúrate de hacerlo con Él para que no te juzgues, en observación tranquila. Si sientes juicio o te culpas, el ego se ha entrometido.
2. ¿Puedes hacer tu propia indagación interior radicalmente honesta sobre qué concesiones puedes estar haciendo en las relaciones? A menudo, el ego está obsesionado con un “rol” particular en la relación y confunde ese papel con el Amor. Luego juega a ser “dios”, asumiendo un falso sentido de responsabilidad superior. Tomemos como ejemplo la crianza de los hijos. La “necesidad de que se nos necesite” a menudo alimenta ese error en particular.
3. Esta dinámica insidiosa (la falsa responsabilidad) destruye la confianza. La confianza se invierte en el ego y el miedo, mientras nos alejamos de Dios/Amor y de quienes decimos amar. Cuando le reflejamos a un niño que no confiamos en él, lo asimila y generalmente crece con un profundo sentido de desconfianza en sí mismo que causa todo tipo de sufrimiento.
4. Permítanme compartirles un relato radicalmente honesto de una querida amiga mía (con su autorización). Siento que muchas personas, especialmente mujeres, se identificarán con su reveladora confesión.
5. Cuando nos conocimos, ella no tenía idea acerca de la Relación Santa. Solo conocía los patrones destructivos del amor especial. Afortunadamente, ahora ve que estaba obsesionada con auto traicionarse y ha dado un giro en la dirección opuesta. Así relata ella su historia con el “amor especial” egoico.
6. “Mientras me apresuraba a hacer y a conseguir todo para todos, el mundo me decía lo increíble que era. Decían que era como la ‘Mujer Maravilla’: infinitamente ‘generosa’. Ese era el ‘estímulo’ adictivo por el que vivía. Realmente no veía a los demás como eran ni buscaba unirlos al Espíritu en las personas. Y es que estaba demasiado ocupada buscando que me aprobaran, que me necesiten y me aprueben.
7. Entonces acumulaba todos estos ‘créditos’ de lo que había hecho por otros, para culparlos cuando comenzaba a estar resentida con ellos por no haber hecho lo mismo por mí. No tenían alternativa. ¡Los encasillaba tan pronto como trataba de ‘ayudarlos’! Nunca me pedían ayuda, yo solo lo hacía, y con exagerada dedicación, preparando el futuro ataque en forma de: ‘Pobre de mí, mira todo lo que hago por ti y sin conseguir nada a cambio’. Es muy eficaz porque, según los estándares del mundo, estaba siendo cariñosa y generosa. Pero en realidad era puro ataque”.



8. Haz una lista de las personas y áreas de tu vida en que has transigido pensando que era muestra de Amor. Esta lista tal vez incluya situaciones como interesarse o participar en actividades en contra de tus verdaderas preferencias, tales como tener conversaciones sin sentido, dormir juntos, realizar tareas del hogar, tener sexo, tener finanzas compartidas, tal vez sacrificar tu autenticidad con renuencia a hablar sobre tu camino espiritual o tratar de "mantener la paz", etcétera.
9. En radical honestidad contigo mismo, ¿por qué transiges o te sacrificas? Si la respuesta es que haces concesiones porque temes herir a la persona que amas, por favor profundiza en esto.
10. Pregúntate entonces, ¿qué busca obtener el ego a cambio de tus sacrificios? Recuerda que cualquier sacrificio busca siempre recompensa. ¿Cuáles son las tuyas en cada área?
11. Y, por último, si te sinceraras y decidieras retirar tus patrones de sacrificio, ¿qué temes perder? ¿Qué o quién podría verse amenazado?
12. Cuando sacrificamos nuestro Ser a favor de los egos de los demás, cedemos a los "mimos del ego", lo cual no es Amor, sino ataque. ¿Qué podrías perder si te unieras al Espíritu para perdonarte y decidir ser más honesto con tu Ser? ¿Qué podría verse amenazado? Si una relación parece ponerse en peligro cuando uno o ambos se alinean con su guía interior, no era Amor lo que los unía, sino miedo.
13. Por eso es imperativo aplicar las Siete Llaves en las relaciones si realmente deseamos pasar del especialismo al Amor como Relación Santa (ver C-VI.2).